

LIBROS

La internacional financiera

Durante los últimos años de la era de Franco, la oposición lanzó un argumento que hizo mella: el capitalismo "avanzado" —venía a sustentar esta tesis— necesita el cambio a la democracia porque no puede desarrollar sus posibilidades en el marco del régimen franquista.

La paradójica —en apariencia— opinión tenía su base en una serie de razonamientos económicos que son los que ahora aparecen expuestos coherentemente en el libro "La internacionalización del capital en España", del catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona Santiago Roldán, y los profesores de Estructura Económica de la Complutense de Madrid Juan Muñoz y Angel Serrano (1).

La conclusión de tan interesante estudio es que los recientes cambios políticos de la escena española responden a la necesidad del sistema financiero español, necesitado de salvar cualquier "singularidad" estructural para adaptarse al funcionamiento de los mercados internacionales y abrirse definitivamente al exterior, con todas las ventajas e inconvenientes que ello comporta. Pero la lógica de los hechos económicos no dejaba otra salida. Es sabido que el capital, casi por definición, es internacional, y necesita de unas reglas básicas, universalmente aceptadas, para crecer y multiplicarse.

Por si hiciera falta un ejemplo palpable de esto, recientemente se ha publicado en la prensa la denuncia del Sindicato de Transportes británico, en su Congreso anual de Scarborough, por las inversiones de las grandes multinacionales europeas y americanas en el COMECON, para aprovechar la mano de obra barata y la falta de conflictividad laboral en esos países. Más del 30 por 100 de los productos sintéticos consumidos en Holanda se importan ya de los países llamados del Este, y en Francia esa importación llega al 20 por 100, según cifras presentadas en el mencionado Congreso.

Bajo esta óptica implacable de la expansión capitalista mundial, el sistema económico español no podía ser "diferente", por mucha verborrea que se le echara al asunto. El Plan de

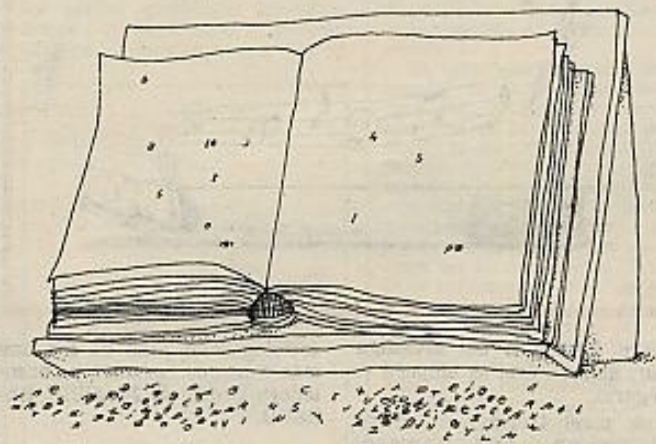
Estabilización español de 1959 marca el punto del "gran viraje", que mantiene el rumbo, sin interrupciones graves, a través de los Planes de Desarrollo, hasta el nuevo modelo que hoy día está en juego. La autarquía —como adelantó un famoso banquero en 1953— es antieconómica y, por tanto, no aconsejable.

La adaptación de la superestructura jurídica a esas exigencias del gran capital es consecuencia obligada, y se refleja en una serie de leyes que pronto culminarán en el Decreto de implantación de la Banca extranjera en España, a punto de ser puesto en práctica, lo que supondrá, además, un seguro eficaz frente a los posibles intentos de nacionalización del sector.

La obra de Roldán-Muñoz-

timo consejero socialista de la Generalitat— han publicado un libro fundamental (1) para el conocimiento de la realidad industrial catalana, tanto en su contexto español como en el de una futura Europa comunitaria en la que la presencia de Cataluña constituiría la sexta región europea y la décima área industrial del Mercado Común ampliado.

Ya desde las primeras páginas —aspecto que se repite a lo largo del texto hasta llegar a las conclusiones— los autores insisten en el carácter europeo de Cataluña, considerada como región económica sustentada fundamentalmente sobre un nivel de desarrollo y producción industrial. Así, empujan su obra constatando que: "Cataluña es una región económica con un



Serrano, que está dividida en dos partes, incluye en la primera un magnífico análisis cuantitativo de la inversión extranjera en el período 1959-1975, y, en la segunda, otro sobre la articulación del poder económico en la sociedad española actual y sobre las dificultades del capital financiero, para el que las recientes elecciones han supuesto una "legitimación" política. Aunque ello suponga la aceptación de determinadas reformas y una reestructuración de intereses que comportan mayor competencia e influencia del capital exterior.

A veces es preciso que todo cambie para que la ganancia siga igual. ■ FERNANDO MARTÍNEZ LAINEZ.

Una industria que debe cambiar

Tres economistas catalanes —Flos, Gasóliba y Serra, este úl-

potencial industrial muy considerable a nivel europeo. Este hecho la sitúa en el décimo lugar dentro de las áreas industriales europeas, con una estructura industrial que, a grandes rasgos, es comparable a la media de todas aquellas regiones europeas".

Esta constatación, sin embargo, aun teniendo validez y vigencia, oculta una realidad falta de futuro al ser pocas las posibilidades de evolución a ritmo europeo que la industria de Cataluña tiene ante sí. Unas carencias que los tres autores indican a fin de que puedan tomarse a tiempo las medidas correctoras que permitan no perder el tren por quedar anclados en el presente hecho pasado. Defectos estructurales que, en resumen, se concretan en la cada vez mayor dependencia tecnológica de centros de inves-

(1) Flos, Gasóliba y Serra: "La industria a Catalunya". Barcelona, Caixa d'Estalvis i Mont de Pietat de Barcelona y Editorial Vicens-Vives, 1978. 193 páginas, más anexos estadísticos.

tigación y desarrollo situados fuera de Cataluña, en una progresiva descapitalización catalana, en una creciente ubicación fuera de Cataluña de los centros de decisión empresarial, en la carencia de industrias siderometalúrgicas y de transformación y químicas catalanas, en el tamaño excesivamente pequeño de la industria media catalana, en la existencia de empresas sin futuro y en la ausencia de fondos estatales destinados a la investigación oficial remitidos a tierras catalanas (actualmente sólo un 3 por 100, por ejemplo, en el caso del CSIC).

El estudio, que analiza —mayor académicamente— el pasado como explicación del marco y situación del presente, no se limita a dejar constancia de la situación actual, sino que señala los posibles cambios a introducir en el modelo económico para evitar perder la presente situación de privilegio entre las áreas industriales europeas y entre las regiones económicas del Mercado Común, aun sin formar parte de la Europa comunitaria. La falta de industrias de futuro, ya citada, es uno de los puntos que merecen mayor atención por parte de los tres estudiosos. "Nos encontramos ante una industria que debe cambiar", dicen Flos, Gasóliba y Serra, y para ello sugieren un futuro marco delimitado por una mayor apertura al exterior y por una mayor competitividad, al mismo tiempo que una corrección de lo que califican "brutal déficit financiero que Cataluña presenta respecto al resto del Estado, debido fundamentalmente al déficit con la Administración del Estado que para el año 1977 puede llegar a 89.000 millones de pesetas" y que "tiene —este déficit global— amplias repercusiones en la actividad económica catalana, ya que representa una progresiva descapitalización de infraestructuras y servicios públicos y un control foráneo cada vez más importante de la economía catalana".

Por último, y debido a su consideración como uno de los aspectos mayormente negativos con que los autores se han encontrado, debe señalarse la excesiva concentración geográfica de la industria catalana, con un 85 por 100 localizado en la provincia barcelonesa y un 50 por 100 —concretamente— en la minúscula comarca del Barcelonès, lo que ha dado origen, aparte del desequilibrio, a problemas de contaminación, degradación medioambiental, concentración de tráfico comercial y desorden urbanístico, entre otros problemas. ■ PABLO MORATA.

(1) Edit. Cuadernos para el Diálogo.